

Giuseppe Bocchi y José Antonio Miralla. Dos viajeros en tiempo de las revoluciones de independencias americanas

Giuseppe Bocchi and José Antonio Miralla. Two voyagers in the period of American freedom insurgencies

Cristina VERA DE FLACHS CONICET - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina Resumen

Esta investigación tiene el propósito de analizar el caso de dos viajeros, uno italiano y otro argentino, G. Bocchi y José A. Miralla, que actuaron en la época de las revoluciones liberales latinoamericanas en el siglo XIX, realizando viajes por distintas ciudades del continente.


Palabras clave: Siglo XIX; Emancipación; Masonería; Giuseppe Bocchi; José Antonio Miralla.

Abstract This research aims to analyze the case of two travellers, one Italian and another Argentine, G. Bocchi y José A. Miralla, who acted at the time of the Latin American liberal revolutions in the 19th century, making travel through various cities of the continent.

Keywords: 19th Century; Emancipation; Freemasonry; Giuseppe Bocchi; José Antonio Miralla.

Introducción

Dentro de la diversidad de experiencias de viajes realizados en América en el convulsionado siglo XIX he decidido rescatar los emprendidos por un italiano Giuseppe Bocchi [José Boqui] y un cordobés de dimensiones continentales, José Antonio Miralla, que recorrieron parte del escenario latinoamericano en la época de las revoluciones liberales hispánicas y se relacionaron con los principales referentes de la causa de la independencia en los distintos países visitados. En sí, este artículo no es el de viajeros tradicionales sino es más bien el relato de las experiencias vividas por dos masones devenidos en políticos que supieron ver la sociedad americana de su tiempo y participar activamente en ella cuando España sufría la pérdida de sus colonias. Ambos recorrieron distintos puntos de América y sus vivencias están impregnadas en el clima de la época, en tanto fueron actores que vivieron en la región desde fines del siglo XVIII hasta la primera década del siglo XIX.

Fecha recepción del original: 20/09/2014 Versión Definitiva: 23/06/2015 Dirección: CONICET-Universidad Nacional de Córdoba (República Argentina) vera@onenet.com.ar Investigaciones Históricas 36-2016 - Maqueta.pdf 147 23/06/2016 11:23:27 148 CRISTINA VERA DE FLACHS  2016. Universidad de Valladolid INVESTIGACIONES HISTÓRICAS 36 (2016) pp. 147-165 ISSN: 0210-9425 1.

Bocchi de Parma a Madrid

Giuseppe nació en Parma, Italia, en 1770; sin embargo, el relato de su vida bien podría comenzar cuando muy joven zarpó a España. El motivo de este viaje es un misterio aunque está dentro del ambiente de la época y se explica por varias razones, en primer término por su deseo de proseguir estudios artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, creada en 1771. Con varias secciones esta institución sirvió para dar inicio a las enseñanzas artísticas

españolas que han llegado hasta la actualidad. Recordemos que en el siglo XVIII los gremios surgidos en la Edad Media que solían preparar a sus aprendices en diversas artes fueron perdiendo protagonismo y fueron substituidos por las Escuelas de Artes y Oficios que habían nacido con la función específica de proporcionar un nivel cultural básico a las clases sociales medias y bajas. La educación que en ellas se recibía era de tipo técnico, preferentemente en materias con perspectiva de empleo a corto plazo, pues la preparación que se adquiría estaba orientada a las necesidades del momento del país, es decir a los requerimientos de la monarquía y de una pequeña burguesía industrial. A ello hay que añadir que Carlos III que había llegado al trono de España rodeado de algunos consejeros italianos, estaba dispuesto a organizar la vida social y política de dicho país. El monarca pretendía transformar Madrid levantando monumentos, arreglando su saneamiento e iluminándolo, en tanto dicha urbe había quedado atrasada en comparación con otras ciudades europeas. Por otra parte, la instauración de la dinastía de los Borbones, hizo que la platería española cobrara renovados impulsos lo que lo llevó a emprender una serie de reformas para impulsar los estudios de ese ramo y, a su vez, otorgar una legislación protectora que favoreciera a los plateros¹. Los motivos antes reseñados fueron más que suficientes para que este joven italiano viera a España como el lugar ideal donde incrementar sus saberes. En Madrid, Giuseppe inició sus primeros pasos en orfebrería religiosa en plata y, luego, continuó su adiestramiento en la Escuela Gratuita de Diseño de Barcelona, creada en 1775 por la Junta de Comercio de esa ciudad, como un centro de formación de artes aplicadas.

2. El virreinato del Río de la Plata En 1776, Carlos III, decidido a asegurar un control más eficaz de sus dominios americanos, pensó en crear un virreinato en el Río de la Plata. Hasta entonces, en 1771 se aprobó en la metrópoli la Real Ordenanza para los plateros y en 1780 se dictó un Reglamento a semejanza en el virreinato del Río de la Plata. VERA DE FLACHS María Cristina, "Orfebres y platería en Córdoba del Tucumán. Desde el siglo XVII a comienzos del XIX", en El sueño del Dorado. Estudios sobre la plata iberoamericana. Siglos XVI-XIX, León, España- Potosí México, 2012, p. 373. Investigaciones Históricas 36-2016 –

2 Cfr., entre otros, los relatos de algunos padres jesuitas y franciscanos, de CONCOLORCORVO, seudónimo de CARRIÓ DE LA VANDERA Alonso, El lazarrillo de ciegos caminantes, desde Buenos Aires hasta Lima, con sus itinerarios según la más puntual observación, con algunas noticias útiles a los Nuevos Comerciantes que tratan en mulas; y otras históricas / sacado de las memorias que hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en este dilatado viaje... Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, 1942. DE AZARA Félix, Viaje a la América meridional, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1923, 2 tomos, MALASPINA Alejandro Viaje al Río de la Plata en el siglo XVIII, Buenos Aires, la Facultad, 1938, CALDCLEUGH, Alexander Viajes por la América del Sur, Río de la Plata, 1821. Traducción y prólogo de José Luis Busaniche, Buenos Aires, Solar, 1943. Buenos Aires y el interior dependían del Virreinato del Perú, que tenía su capital en Lima. La enorme distancia que separaba el Río de la Plata de la cabecera virreinal había despertado la codicia de ingleses y portugueses, quienes lucraban con el contrabando hacia Buenos Aires y la zona del Litoral, perjudicando las arcas reales. Entonces creó el virreinato del Río de la Plata y, luego, instituyó el régimen de Intendencias, que tornó aún más efectiva la supervisión estatal, aunque a la vez ello hizo disminuir la importancia de los cabildos. La creación del virreinato

modificó radicalmente la vida de Buenos Aires y, en menor medida, la de las capitales de provincias del interior. Como consecuencia de esa medida la flamante capital del virreinato, como otras de Hispanoamérica, sufrió una gran renovación arquitectónica. Al mismo tiempo que fue aumentando su población en forma progresiva, crecía el número de sus viviendas (antes con techos de paja, ahora de tejas) y la intensa actividad mercantil elevó el nivel de ingresos de sus habitantes. Los sucesivos virreyes, por su parte, fueron introduciendo mejoras públicas como el alumbrado público y el empedrado de algunas calles. Los viajeros que la visitaron en ese tiempo fueron dejando sus impresiones en distintos relatos sobre la evolución paulatina de la misma y de otras ciudades del interior, como Córdoba, Tucumán o Santa Fe². Ínterin la plata que había sido un bien preciado y el eje impulsor de la economía colonial y peninsular se transformó en la sociedad virreinal en una especie de bien de ahorro para quien podía acceder a ella y si era trabajada por manos expertas se convertía en una pieza suntuosa, la cual debía ser lucida en todo su esplendor en las casas, adornos personales e incluso en las innumerables iglesias a lo largo de todo el territorio del virreinato. El interés por la plata y por las piezas que se podían fabricar con ella, hizo que muchos orfebres extranjeros consiguieran prestigio, fama y estatus socioeconómico.

3. La presencia italiana en el Plata En el imaginario que algunos pueblos europeos tenían sobre Hispanoamérica hacían pensar que en ella podían conseguir riquezas rápidamente. Esto incidió para que, desde mediados del siglo XVIII, los italianos sumaran su presencia en el Plata. A medida que pasaron los años y ante los requerimientos de esa ciudad que pretendía modernizarse pintores, escultores y plateros de esa nacionalidad fueron arribando a la plaza con la idea de "hacerse la América". Uno de ellos fue el retratista romano Ángel María Camponeschi que, con su cuadro de San Vicente Ferrer, cautivó a la población porteña³. Sin embargo su fama trascendió las fronteras y ello explica, por ejemplo, que el Cabildo de Montevideo, como otros vasallos lejanos que veneraban al rey ausente por la invasión napoleónica "como si" estuviera presente, decidiera honrarlos encargando pinturas de las Reales efigies a un artista de renombre. Jaime Alsina -acaudalado comerciante catalán avecindado en Buenos Aires— recibió la comisión de escoger un retratista resultando elegido Camponeschi. La fama de este eximio artista, que había triunfado en Madrid realizando pinturas y retratos en miniatura, llevó a que el comerciante Letamendi afincado en Buenos Aires lo recomendará a la familia Funes; de Córdoba, como un buen restaurador de pinturas viejas y manifestando que él mismo le comprará un cuadro de aquél santo. Este creador fue el que hizo punta para la llegada de varios otros connacionales entre los que se cuentan los hermanos Giuseppe y Abdón Bocchi, quienes lo hicieron en compañía del pintor romano Martino de Petris. La llegada de este grupo a Buenos Aires es probable fuera entre 1793 y 1795 pues en esta última fecha hay registros de sus presencias en esa ciudad. En efecto, Juan Bautista Goiburu, nacido el 9 de abril de 1759, vino en 1770 a Buenos Aires, traído por su tío el deán Pedro Ignacio Picasarri con sólo once años de edad. En dicha ciudad se ordenó sacerdote y se dedicó a la música en el Colegio de San Carlos. El historiador Vicente Gesualdo señala que Goiburu le compró en 1795 a Giuseppe una linterna mágica que, a su vez, éste había adquirido en París, ciudad que visitó antes de venir a América. Este artefacto consistía en una cámara oscura con un juego de lentes y un soporte corredizo en el que se colocaban transparencias pintadas sobre placas de vidrio⁴. Esas imágenes se iluminaban con una lámpara de aceite y para que el humo pudiera tener salida había una vistosa chimenea. Se atribuye la invención de este aparato al jesuita Atanasio Kirchner en 1645 y recién en el siglo XVIII empezó su explotación comercial con presentaciones en las grandes ciudades de Europa.

Indudablemente Bocchi conoció la linterna mágica; y sus posibles aplicaciones prácticas, lo que le hizo pensar que podía hacer negocio con ella en el Plata⁵. Ese cuadro procedente del Monasterio de Catalina de Siena se encuentra hoy en el Museo Isaac Fernández Blanco en Buenos Aires. El apellido del pintor se escribe de diferentes maneras en la época.⁴ GESUALDO Vicente, "Los antecedentes de la linterna mágica en el Río de la Plata" en *Todo es historia*, N° 248, Buenos Aires, 1988. VERA DE FLACHS María Cristina, *Un viajero italiano en Hispanoamérica en tiempos de la emancipación: Giuseppe Bocchi*, Revista RIME; Cagliari-Cerdeña, Año 2013. Para redactar su biografía confrontamos los datos en: CAPPELLI Gabriele, "L'emigrazione di artisti e artigiani italiani nelle Repubbliche del Plata" Testata registrata al tribunale di Mantova il Investigaciones Históricas 36-2016 - Maqueta.pdf 150 23/06/2016 11:23:27 GIUSEPPE BOCCHI Y JOSÉ ANTONIO MIRALLA. DOS VIAJEROS ... 151 INVESTIGACIONES HISTÓRICAS 36 (2016) pp. 147-165 © 2016. Universidad de Valladolid ISSN: 0210-9425 Giuseppe soltero, bien agraciado, hábil comerciante, mejor orfebre y profesando la religión católica permaneció en esa ciudad portuaria hasta 1810. Bocchi intenta proyectos en Córdoba Evidentemente la ocupación primera de Bocchi era hacer trabajos de platería y cincelado; para particulares⁶, aunque son sus obras de orden religioso las más destacadas, tal por ejemplo la custodia realizada para el convento de Santo Domingo de Buenos Aires, de extraordinario valor artístico, según comentarios de la época, que fue incautada por las tropas británicas cuando ocuparon el templo del mencionado convento, durante la segunda invasión inglesa, en 1807. Sus condiciones de eximio orfebre lo hicieron conocido también en la ciudad de Córdoba del Tucumán que, por su ubicación estratégica, se había convertido en un importante centro comercial que concentraba el interés del mercado artístico de la época, pues eran varios los hacendados y comerciantes acaudalados que poseían producciones artísticas. La riqueza de una familia no sólo se lucía en las calles, sino también en sus hogares. El comerciante Francisco Antonio de Letamendi, residente en Buenos Aires y como señalamos mantuvo a comienzos del siglo XIX una activa correspondencia con don Ambrosio Funes, mencionó a Bocchi en varias de sus cartas como un platero de gran prestigio. En 1804, Ambrosio que solía hacer encargos a aquél para que le consiguiera distintos objetos de arte en la capital, le solicitó que mediara ante el platero para que realizara una custodia de plata para la Iglesia del convento de las Hermanas Teresas de Córdoba. Letamendi manifestó entonces que no hacía falta contar con un diseño previo pues este orfebre había hecho época en Europa con los suyos, aunque agregaba que se hacía pagar bien su trabajo respecto a los demás oribes; pero "cuando se trata de semejante alhaja no debe repararse en 500 pesos más o menos si se consigue a satisfacción". "... El famoso italiano D. José Boqui, cuyo gusto y trabajo ha lucido y puede hacer época en Europa. He visto obras suyas que me han dejado pasmado y aun enseñándole algunas al amigo el Contador, me ha dicho que mejor no pueden trabajar

28/05/2004 al n.4/04. Sito costruito con il contributo della Regione Lombardia L.R. N°.1 .www.lombardinelmundo.org PETRIELLA Dionisio y SOSA MIATELLO Sara, *Diccionario biográfico Ítalo-argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1985. DE MENDIBURU Manuel *Diccionario históricobiográfico del Perú*, formado y redactado por..., Imprenta de J. Francisco Solís, Lima, 1876, Tomo VII, Lima: Imprenta Bolognesi, 1887. ALTAMIRA Luis R., *Córdoba, sus pintores y sus pinturas, siglos XVII y XVIII*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, Córdoba, 1954, p. 91, 275 y 293. De esta etapa argentina de Boqui se conservan algunas piezas de plata y bronce en la colección de Héctor Schenone y Sra. que llevan escrito: Jph Boqui Parmensis Inv

fet ano 1799 / Ad Solum de Sto Benemerendi Causa / Si me quieres desarmar / Piensalo para no errar. Investigaciones Históricas 36-2016 - Maqueta.pdf 151 23/06/2016 11:23:27 152
CRISTINA VERA DE FLACHS 2016. Universidad de Valladolid INVESTIGACIONES HISTÓRICAS 36 (2016) pp. 147-165 ISSN: 0210-9425 7 ARCHIVO DE LA COMPANÍA DE JESÚS. Correspondencia de Letamendi. 119 cartas escritas del 27 de junio de 1799 al 26 de julio de 1812 escritas por Letamendi a Ambrosio Olmos. Carta del 26 de abril de 1803. Años más tarde editadas por MARTÍNEZ PAZ Enrique, Papeles de Ambrosio Funea publicados por... Bautista Cubas, Córdoba, 1918, p. 101. 8 De Petris, gran retratista, también hizo copias para el Consulado de los retratos de los reyes de España utilizando como modelo láminas enviadas a ese efecto desde la Península Ibérica. VERA DE FLACHS, María Cristina Finanzas, saberes y vida cotidiana en el Colegio Monserrat. Del Antiguo al Nuevo Régimen, Córdoba, Copiar, 1999. 9 VERA DE FLACHS M. Cristina, "Orfebres y platería en Córdoba ...", op.cit.p. 378. 10 Carta reservada del 28 de noviembre de 1807. Letamendi manifiesta que si el hermano de Ambrosio, el Deán Gregorio Funes, llegara a Obispo quizás pudiera quedarse con la custodia despreciada por las monjas. MARTÍNEZ PAZ Enrique, Papeles de Ambrosio... op. cit., p.220-221. en ninguna parte. Lo que hay es que se hace pagar bien su trabajo respecto a los demás plateros y oribes, pero creo que cuando se trata de semejantes alhajas no debe repararse en quinientos pesos más o menos si se consigue a satisfacción. Digo que dicho Boqui no necesita de diseño porque me consta el gusto y esmero que tiene cuando se encarga de semejantes obras y que ciñéndolo a otra idea ajena no es tanto lo que se empeña por perfeccionar la obra"7. Paralelamente Bocchi fue convocado junto a otros peritos, entre ellos su connacional Martino de Petris8, para tasar la colección de máquinas de física experimental que Martín José de Altolaquirre residente en Buenos Aires había traído de Europa y que en 1803 fue vendida a la Universidad de Córdoba. Según el inventario estaba integrado por una máquina eléctrica, una batería, un hemisferio de metal, un pirómetro, un hidrómetro, una garrafa de vidrio, un electró- metro, una cámara oscura y una máquina neumática. Los documentos de la época manifiestan que: "Don José Boqui maestro titulado en Madrid en el arte de platería, de fundiciones, tirado a kilo, lámina, torno, buril, cincel y pulimentos è inventor y fabricante de matrices de bronce para fundir dibujo, vaso, roscas y tuercas... fundidor de cadenas...", sería un excelente tasador

9. Entretanto, el envío de la custodia de plata de las Hermanas Teresas se fue dilatando y Letamendi, en sus misivas a Funes, justificaba el retraso de la entrega de la misma y el aumento del precio diciendo que ello se debía a que el orfebre agregaba cada día nuevos adornos y alegorías, y comentando que además éste trabajaba simultáneamente en tres custodias, dos que había empezado en España y la mencionada para Córdoba con la idea de presentarlas al público al mismo tiempo. A fines de 1807 el precio de la custodia cordobesa fue subiendo hasta llegar a doce mil pesos, lo que hizo que las Hermanas Teresas desistieran de la compra10. Cabe preguntarnos ante este hecho si estamos ya ante un Bocchi estafador, como lo demostró años más tarde, o si sus inclinaciones por la política incidieron para que cada día trabajase menos en su oficio n ese tiempo de confraternidad con el sector liberal de la sociedad porte- ña, Bocchi había llegado a tomar parte de la defensa de la ciudad de Buenos Aires durante las invasiones inglesas de 1806-07; en dicha circunstancia, fabricó un obús de su invención y un aparato para asegurar la puntería. Paralelamente, entre 1803 y 1809, trabajó en un hostiario, que luego llevó consigo a Perú para su venta y hoy se sabe estuvo en la catedral de Trujillo11. 5. Los inicios en la Logia masónica de Bocchi y Miralla Desde hace

relativamente un corto tiempo los historiadores se han interesado por el tema de la masonería en tanto no puede negarse su presencia e influencia en distintas etapas de la Historia argentina como, por ejemplo, en el período de la independencia y más tarde en el de la Organización Nacional y en la formación de la Argentina moderna. Mucho se ha escrito al respecto y, si bien el acervo bibliográfico es enorme, los libros y artículos son de dispar valor, pues algunos son descalificatorios mientras otros abrigaron el propósito de actos de fe¹². Abordar la cuestión masónica no es habitual y deben cruzarse múltiples datos si uno quiere trabajar con seriedad ya que a veces acceder a sus documentos es algo complicado y eso es lo que intentaremos hacer en este caso para desentrañar como se movieron estos dos jóvenes en América en la época de las revoluciones liberales, utilizando fuentes y documentos a nuestro alcance. Al poco tiempo de su arribo al Río de la Plata, Giuseppe se inscribió en la Logia masónica San Juan de Jerusalém de la felicidad de esta parte de América, un taller fundado tempranamente por la acción de un masón portugués Juan Silva Cordero¹³, con carta constitutiva de la Gran Logia de Maryland, quien era su venerable. Pinedo actuaba como tesorero y Juan Ángel Vallejos como secretario, mientras Gregorio Gómez, de la renta de tabacos, leía el alfabeto masónico, participando luego en la Logia Lautaro. El taller de Cordero, después de pasar por un proceso judicial en su contra que fue desactivado por el virrey Sobre Monte, suministró una